

trar que la ganadería caprina únicamente se localiza en zonas de alta montaña, como hemos observado, y en aquellas áreas más deprimidas no hemos evidenciado ningún tipo de relación entre estas zonas con la producción caprina, ya que el índice utilizado se efectuó a nivel comarcal y esta comarcalización, como ya hemos mencionado, no se realizó en función de la homogeneidad de las comarcas.

MARTA GONZALEZ GUTIERREZ-BARQUIN

Departamento Producción Animal.

Universidad Politécnica de Madrid

ALBERTO M. BERGA MONGE

Consultor. Estudios y Formación Agroalimentaria.

Madrid

JUAN JOSE MIGUELEZ BECERRA

Departamento de Zootecnia.

Universidad de Extremadura

BIBLIOGRAFIA

- M. Elena et als. (1987) *Tipología de explotaciones de Dehesa en Extremadura. Una aplicación del A.C.P.* I Jorn. Tec. de Conservación y Desarrollo de las Dehesas Portuguesa y Española. Badajoz, 27-29 enero 1986 (469-486).
- C. Juárez (1979) 'Contrastes internos en la producción agraria de Badajoz'. *Agr. Soc.* n. 10, pp 289-308.
- L. Judez (1982) *Analyse des donnes*, C.I.H.E.A.M.-I.A.M.M.
- I.N.E. (1982) *Censo Agrario 1982. Resultados comarcales y municipales.*
- F. Mallo (1985) *Análisis de Componentes Principales y Técnicas Factoriales Relacionadas.* Edita Universidad de León (León), 523 pp.

Tensiones, conflictos y estallidos sociales en Fuente del Maestre (Badajoz) durante la Segunda República

Los limitados cambios operados en el ámbito agrario durante la primera mitad de siglo xx, apenas si se dejaron sentir sobre el conjunto de la sociedad contemporánea de Fuente del Maestre, que seguía aferrada a unas estructuras económicas y de organización social poco distintas, en algunos aspectos, a las de finales del siglo xix.

En efecto, sometida a unas condiciones de vida duras, por la insuficiencia de la producción agrícola y ganadera, así como por el enorme contraste, tanto entre los diferentes tipos de fincas que configuraban su sistema de propiedad, como entre aquellos que poseen la tierra y quienes no poseen nada, buena parte de esta sociedad agraria local va a mantenerse, en lo que va de siglo, al borde de la subsistencia.

Una sociedad tan desajustada estaba condenada a soportar crónicas tensiones producto de un doble proceso. Por un lado, la ruina y endeudamiento sufrido por un buen número de labradores y pequeños propietarios, quienes a partir de los años veinte, tras la imparable subida del precio de los arrendamientos, se vieron convertidos muchos de ellos en simples yunteros y jornaleros. Por otro, la cada vez más abundante mano de obra asalariada, jornaleros que necesitaban para subsistir de las faenas agrícolas, cuando la mecanización del campo requería precisamente menos trabajo humano. Cuestión ésta que a la larga provocaría inicios de tomas de posición de clase prestas a estallar cuando se den situaciones de mayor agravamiento y las circunstancias se presten oportunas.

En el aspecto socioeconómico, los años de la dictadura de Primo de Rivera fueron críticos en Fuente del Maestre. Con la subida de los precios de subsistencias y el deseo patronal de modificar las condiciones de trabajo, la conflictividad social se recrudece. El paro obrero local comenzó a ser ya preocupante y las protestas sobre el medio rural arreciaron cada vez más hasta llegar a culminar en manifestaciones públicas, ahora respaldadas por el desarrollo del movimiento obrero local. Concretamente, en el albor del año 1929 un grupo de 300 obreros, socios del «Círculo Obrero Fontanés», impedía, tras invadir el salón de sesiones del Ayuntamiento, la aprobación del presupuesto ordinario. En febrero de ese mismo año, el conflicto lo protagonizaba el gremio de los panaderos, que mediante una huelga de brazos caídos pretendía presionar a la alcaldía para conseguir una subida del precio en el kilo del pan. Viéndose ésta, una vez alterado el orden público y paralizado el servicio, en la necesidad de importar pan para atender las necesidades de la población.

Caldeado el ambiente, por lo preocupante que comenzaba a ser el paro local, la chispa se encendió con la aplicación de la ley de descanso dominical, que provocó entre los obreros sendas protestas y manifestaciones en la vía pública. Dada la escasez de trabajo, un día de descanso suponía dejar de percibir una parte del salario necesario para subsistir. Reaparecía así una conflictividad social que se irá acrecentando en los tiempos de la II República.

Tal como ocurriera en muchos pueblos de Badajoz, las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931 en Fuente del Maestre fueron de verdadero éxito para las candidaturas republicanas y socialistas. Proclamada la República desde el balcón del Ayuntamiento por los distintos líderes políticos, el 17 de abril se llevó a cabo la renovación de las autoridades locales del período monárquico anterior. La Corporación municipal pasará ahora a estar compuesta por una mayoría republicana-socialista, que nada más tomar posesión de sus cargos afirma estar entre sus propósitos «hacer justicia en los asuntos de orden, moralidad y sobre todo buena marcha administrativa». En este sentido, la República era recibida con gran calor popular y muestras de simpatía, siendo muy aplaudidos por el numeroso público asistente¹.

¹ Archivo Histórico Municipal de Fuente del Maestre, *Libro de Actas Municipales*. Sesión 17-IV-1931.

Las expectativas puestas por el proletariado rural en un cambio de sus condiciones de vida y trabajo primero, así como en una reforma del sistema de propiedad imperante en la región, surgieron con inusitada rapidez. Los obreros agrícolas, iniciando una masiva afiliación a las organizaciones socialistas locales, reclamaban la subida de sus salarios, el establecimiento de medidas para hacer frente a las periódicas crisis obreras, paliar el paro forzoso, etc. En este sentido, la Corporación encauza las protestas y nada más iniciar la tarea de gobierno, propone como medida urgente que «con el fin de dar trabajo a aquellos obreros que se encuentran sin trabajo, por motivo de la reinante crisis, le parecía necesario continuasen la reparación de obras en las calles San Pedro, Ronda, Bullones, San Jorge, Cristo, Calvario, Peñas y Duarte, bajo el sueldo de 3,25 pesetas jornada legal de ocho horas de trabajo»². Por su parte, arrendatarios y aparceros esperaban también, tras la apertura del nuevo régimen, el principio del fin de su angustiosa situación, reivindicando una transformación del modo y condiciones en que se encontraban sus contratos.

Pero el gobierno no permanecía inactivo y promulgaba algunos decretos sobre materias que consideraba inaplazables (creación de jurados mixtos, la extensión al campo de la jornada de ocho horas, la obligatoriedad de los propietarios a tener cultivadas las tierras, etc.), posibilitando una mejora relativa de las condiciones de trabajo en el campo. Si bien se mostraban poco eficaces para resolver el paro forzoso y la conflictividad a que esta situación les impulsaba. Este era un problema cuya solución estaba más allá de la capacidad de actuación de los políticos republicanos.

Antes de iniciarse el verano, y con él las operaciones de recolección de cereales, comienzan por el territorio regional a intensificarse los choques entre los patronos y trabajadores, con motivo de las bases de trabajo que debían establecerse para la recolección. Las bases elaboradas resultaron favorables a los segadores, que vieron sensiblemente incrementados sus jornales entre 9 y 9,5 pesetas por jornada efectiva de ocho horas y garantizados sus trabajos en muchos lugares, gracias a la normativa legal vigente³. También los pequeños arrendatarios se manifestaron en defensa

² Ibidem. Sesión 18-IV-1931.

³ J. García Pérez, 'La II República: una nueva ocasión perdida para la transformación del campo extremeño', en *Historia de Extremadura*, t. IV: *Los tiempos actuales*, Badajoz, Ed. Universitas, 1985, p. 950.

de una rebaja en el precio de los arrendamientos y de nuevos contratos con los dueños de las tierras.

La aplicación de estas medidas causaba verdadera irritación en propietarios y patronos del campo, sobre todo en los más modestos. Situación que fue aprovechada por los grandes terratenientes para crear aquel verano la «Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas». Con ello, consiguieron que algunas de sus demandas fueran atendidas, como, por ejemplo, la prohibición del régimen de repartos y alojamientos de obreros y su sustitución por el sistema de recargo sobre las contribuciones territorial a los hacendados forasteros, destinados a aliviar la crisis obrera en la localidad⁴.

Pero, mientras sucedían estas cosas y el ciclo agrícola anual ponía fin, sobrevino en Fuente del Maestre una nueva crisis laboral que incrementó el paro forzoso. Al mismo tiempo algunos arrendatarios comenzaban a ser expulsados de las tierras que venían cultivando. Con el fin de paliar la situación, en la medida de lo posible, la Corporación aprobó urgentemente un plan de obras públicas que incluía el arreglo de calles, caminos vecinales, acarreo de piedras, etc., sin que con ello se solucionara la conflictividad en el campo, que por entonces se encontraba en su cota más alta. Realmente lo único que se buscaba era que los asalariados no perecieran de hambre.

Entre el 30 y 31 de diciembre, según los pueblos, tenía lugar, de forma pacífica, una huelga general organizada por la F.N.T.T. de Badajoz, conocida como la «huelga de los cincuenta duros» y que pronto había de adquirir tintes dramáticos. El día 1 de enero de 1932 surgían disturbios en Feria, resultando muerto un campesino y heridos dos guardias y varios campesinos más. Pero lo más grave ocurrió en Castilblanco⁵. En Fuente del Maestre son derribadas algunas cruces que se veneraban en el pueblo⁶.

Habían transcurrido pocos meses desde la proclamación de la República en la localidad, cuando el recelo conservador de unos y la impaciencia de otros llevó a una intensificación de la lucha de clases, con los inevi-

⁴ Archivo Histórico Municipal de Fuente del Maestre, *Libro de Actas Municipales*. Sesión 27-VII-1931.

⁵ L. Jiménez de Asúa, J. S. Vidarte, A. Trejo y A. Rodríguez, *Castilblanco*, Madrid, Ed. España, 1933.

⁶ Testimonio de Juan Sánchez Corchero, miembro de Falange en Fuente del Maestre en 1936. Recogido en enero de 1987.

tables enfrentamientos. Una lucha pertinaz, dirigida desde la propia Corporación, iba en contra de todo aquello que representara a los capitalistas y que pasaba por hacer desaparecer de la vía pública escalinatas de las casas de personas de derechas, la eliminación de la terraza del casino «Círculo la Unión», etc. Pero tal vez el enfrentamiento más llamativo era el de la Iglesia. El cumplimiento de los preceptos de la Constitución sobre temas religiosos no tardó en poner de manifiesto los sentimientos anticlericales de un cierto sector de los republicanos de izquierdas contra una institución complaciente con el régimen monárquico de años atrás. En este sentido, y con el fin de dar cumplimiento a lo dispuesto en vigor, se procedía en el mes de mayo de 1932 a derribar las tapias del «cementerio civil», pasando a colocar una nueva placa con la inscripción de «cementerio municipal». Así como el solicitar del gobierno provisional de la República «la expulsión de los jesuitas de España, siendo el concejal Diego de la Cruz quien propone sean incluidas en esta petición todas la órdenes religiosas»⁷. De inmediato, fue sustituida la placa del Sagrado Corazón de Jesús en el interior del Ayuntamiento por la de Pablo Iglesias.

No obstante, eran las normativas referentes a los actos y manifestaciones públicas del clero las que suscitaban mayor polémica entre los distintos colectivos de Fuente del Maestre, en cuanto que entendían que «lejos de herir los sentimientos de ningún ciudadano, crea la igualdad necesaria en todos los actos. Por lo que bajo ningún concepto y ante caso alguno, lo sacerdotes deben asistir revestidos a los actos religiosos que se verifiquen en la vía pública, tales como entierros y viáticos»⁸.

De modo expreso, se declaraba el no reconocimiento de distinciones y títulos nobiliarios, haciendo desaparecer de las fachadas cualquier escudo o símbolo monárquico que poseyeren. A este nivel, se solicitó de los dueños que tenían en las puertas de sus domicilios particulares imágenes del Sagrado Corazón el que las retirasen al interior de los mismos⁹.

Fue este estado de cosas el que impulsó a las partes en conflicto a potenciar sus organizaciones. En el caso de los propietarios, para atajar el

⁷ Archivo Histórico Municipal de Fuente del Maestre, *Libro de Actas Municipales*. Sesión 23-IV-1931.

⁸ Ibidem. Sesión 19-IV-1933. Escrito dirigido por el presidente de la Juventud Socialista: «... pudiendo celebrar sus ritos en el interior de los templos y ante las sepulturas de las personas que se entierren canónicamente».

⁹ Ibidem. Sesión del 19-X-1932.

talante revolucionario que estaban tomando los movimientos campesinos. En el caso de muchos obreros, la decepción ante la lentitud oficial en aprobar una legislación agraria que mejorase su situación, no impidió el desarrollo de las organizaciones obreras socialistas.

El período de tiempo que va desde mediados de marzo a finales de abril de 1932 es sumamente crítico en Fuente del Maestre. A la actitud obscurionista de los patronos, que se negaban a cultivar buena parte de las tierras que venían explotando, se unía la actitud violenta de jornaleros y arrendatarios, que mediante protestas y manifestaciones seguían alterando el orden público. Incapacitados para resolver la situación, el alcalde y concejales presentan las renuncias de sus cargos. Situación que fue aprovechada por los enemigos del Régimen, para iniciar una campaña insidiosa y de obstáculos contra las autoridades locales, haciendo denuncias que no correspondían a los hechos. Así, en la mañana del 24 de abril, tuvieron lugar en la vía pública manifestaciones de protesta en contra de la República, siendo necesaria la presencia de la Guardia Civil, que, pese a su concentración, no actuó con diligencia, saliendo cuando la autoridad no lo había requerido ¹⁰.

A la llegada del verano (1932), la situación en el campo se había hecho progresivamente más crítica. La abundancia de la cosecha y la pérdida consiguiente del valor de los granos, unida al alza de los salarios, dificultaron la situación económica de los medianos y pequeños propietarios. Los escasos labradores/arrendatarios con tierras no podían sembrar por carecer de semillas y comestibles. Los jornaleros, agotadas las medidas ofertadas por el Ayuntamiento, comenzaban a pasar hambre, ya que comerciantes e industriales carecían de capital y no podían vender al fiado. Así, pues, la ruina económica se extendía a todos los grupos sociales ¹¹.

Incapacitados para resolver el problema, los miembros de la Corporación municipal deciden, con carácter urgente, telegrafiar al gobernador civil, dando cuenta del paro forzoso en que se hallan los obreros del campo. Al mismo tiempo, el alcalde citó a los propietarios para buscar juntos la resolución del grave asunto «que pasa por utilizar el dinero correspondiente a la décima sobre las contribuciones, con el fin de abonar los

¹⁰ Ibidem. Sesión del 26-IV-1932.

¹¹ J. García Pérez y F. Sánchez Marroyo, 'La Guerra Civil en Extremadura (1936-1986)', periódico *Hoy*, 1986, p. 12.

jornales de trabajos que realicen los obreros en calles de la población» ¹². Pero como en tantas otras ocasiones, la actitud hostil de los patronos pasaba por no acudir a las reuniones convocadas.

A la falta de trabajo en las faenas del campo, se unió durante el último trimestre del año el problema de otros colectivos que, como zapateros, carpinteros, albañiles, etc., atravesaban una difícil situación. En la búsqueda de nuevas soluciones, la Corporación acordó aplicar con rigidez a estos gremios la jornada laboral de ocho horas y el descanso dominical. Medidas éstas que no tardaron en provocar sendas protestas por parte de aquellos otros colectivos que, como los barberos, se veían enormemente perjudicados con la nueva normativa, alegando en sus escritos el quehacer agrícola del pueblo ¹³, que exigía la flexibilidad de su horario.

La recogida de la aceituna trajo aparejado nuevos conflictos de no poca gravedad. La exigencia patronal de admitir finalmente sólo a aquellos obreros que dispusiesen de un contrato firmado por el anterior gobernador civil, originó motivos de protestas que pusieron en compromiso a las autoridades locales, por no hablar de aquellos otros patronos que empleaban mozos de mula con doble jornal, estando aún en plena recolección de aceitunas un censo de 236 obreros en paro forzoso ¹⁴. Con estas perspectivas, no les quedó más remedio a las autoridades que proceder al reparto voluntario de obreros, al mismo tiempo que permitía el «rebusco» en fincas donde ya se hubiese verificado la cogida de aceitunas.

Conscientes de lo grave de la situación, las autoridades provinciales, agarrándose a lo estipulado por el Gobierno («decreto de intensificación de cultivos») autorizaron, como medida de excepción, la cesión de tierras en forma de arrendamientos voluntarios, que cultivarían los campesinos sin tierras desde el mes de marzo de 1933 hasta septiembre de 1934. Sin embargo, y aunque ya se habían tramitado algunos expedientes, las dificultades, y, en última instancia, la imposibilidad de aquellos simples jornaleros, desposeídos de un pequeño capital con que atender las necesidades que planteaba el cultivo de la tierra devolvieron aún mayor conflictividad al tema del paro, lo que hizo que la primavera de 1933 se viviera en un

¹² Archivo Histórico Municipal de Fuente del Maestre, *Libro de Actas Municipales*. Sesión 10-VIII-1932.

¹³ Ibidem. Sesión 5-XII-1932.

¹⁴ Ibidem. Sesión 28-XI-1932.

clima de tensión y confusión social en Fuente del Maestre. Por entonces, fueron detenidos el alcalde, los dos tenientes de alcalde y el presidente de la Juventud Socialista, viéndose la alcaldía en funciones obligada a exigir del gobernador general de Extremadura una explicación de los hechos. Situación que fue aprovechada por los enemigos políticos para llevar a cabo una campaña de insidias contra quienes representaban al régimen constituido. En este sentido aparecían, en la madrugada del 26 de abril, varias pintadas en domicilios de particulares, injuriando a las autoridades locales y a la República. Como consecuencia, era prohibida ese año cualquier manifestación en la vía pública referente a la fiesta del primero de mayo.

El descontento generalizado que reinaba en el ámbito rural extremeño, síntoma del existente en todo el territorio nacional, iba también a manifestarse en el terreno político en Fuente del Maestre a finales de este año de 1933, cuando buena parte de la población (el 54 % de los votantes) diera su confianza a los partidos de centro-derecha en las elecciones a cortes celebradas en noviembre.

Con la llegada al poder de los nuevos grupos de centro-derecha, el 13 de marzo de 1934, y de acuerdo a una resolución del gobernador civil de la provincia, eran suspendidos de sus cargos los concejales que integraban en Fuente del Maestre el Ayuntamiento de elección popular, que pasaba ahora a estar compuesto por otros nombrados directamente por el gobernador.

Dispuestos a colaborar en la solución del problema y ante el deterioro que alcanzaba la situación, tras la recogida de la aceituna, fue elaborado en las dependencias municipales un nuevo censo obrero de la localidad, que en el mes de marzo acogía a un total de 680 obreros, de los que 443 eran padres de familia en primera categoría y 237 de segunda categoría. A lo que el Sr. Sara propone «se eleve una nota detallada de la situación del pueblo y de la pacífica actitud de los obreros, que piden lo menos que pueden pedir: trabajo para comer»¹⁵.

Durante la primavera y con motivo del anticipo de la décima del paro, la conflictividad disminuyó por momentos. Sin que, por el contrario, desapareciera la tensión social agravada ahora por la falta de tierras de los

15 Ibidem. Sesión 26-III-1934.

jornaleros, la pérdida de las elecciones y la consiguiente radicalización político-ideológica de las organizaciones obreras, que tuvo como resultado el dramático enfrentamiento de éstas con las fuerzas de orden público el primero de mayo de 1934, que se saldó en la localidad con tres muertos y un buen número de heridos.

Organizada por la Casa del Pueblo y pese a la orden expresa del gobernador civil, por la que se prohibía cualquier manifestación en la vía pública referente a la fiesta del trabajo, cientos de personas, afiliados y simpatizantes de la Agrupación Socialista, se reunieron en el sitio llamado del «Calerín», sierra del Trebijano, para celebrar en plan festivo la ocasión, donde se comió y se bebió en exceso.

De regreso al pueblo, por la tarde, desoyendo la advertencia expresa de los dirigentes locales sobre que había que entrar con las banderas plegadas para más tarde proseguir la fiesta en la Casa del Pueblo, muchos de los manifestantes, acalorados por el vino y exaltados por la pérdida de las elecciones pasadas, comenzaron a entonar cánticos en mitad de las calles por las que bajaban, al tiempo que desplegaban las banderas que traían. No obstante, ya había quien se apresuró a ir al domicilio del alcalde, entonces Juan Sánchez Medina, para que autorizase dichos actos.

Desestimada la petición por el alcalde, los manifestantes prosiguieron con sus intenciones, desarrollándose los hechos que enfrentaron a éstos con la fuerza pública, que les prestó resistencia en la conocida Plaza del Pilar. De un primer choque resultó agredido el brigada cuando intentaba convencerles para que desistieran de sus ideas, a lo que se sumaron los disparos por parte de los guardias que permanecían en las esquinas, ante el miedo a que se les echase el pueblo encima por el grado de embriaguez de muchos de los manifestantes¹⁶.

Por la noche, comenzaron las detenciones e interrogatorios a las personas significadas de izquierdas, permaneciendo muchos de ellos retenidos hasta altas horas de la madrugada. Fue entonces cuando detuvieron a los dirigentes de la Casa del Pueblo y a otros compañeros, que permanecieron en el penal de Ocaña hasta las elecciones del 16 de febrero de 1936, apoyados en todo momento por el diputado por Badajoz Pedro Rubio, que se personó al lugar del siniestro y los acompañó hasta la prisión, pues

16 Testimonio de Juan Sánchez Corchero. Op. cit.

según testimonios de la época la intención era «haberles dado fuga en la carretera y haberlos matado después»¹⁷.

Transcurridos los acontecimientos, no faltaron entre los manifestantes las múltiples interpretaciones sobre los hechos. La mayoría, escondidos entre las casas, achacaban la responsabilidad de lo ocurrido al alcalde, por entender que había sido él quien había avisado a la Guardia Civil. Sin embargo, tampoco faltaron quienes interpretaron la salida de las fuerzas públicas como una provocación de sectores de derechas, que, crispados por el rumbo que tomaban los acontecimientos, instaron su salida para que disolvieran las masas. Un testimonio de la época nos resume así los hechos:

«El hecho de que saliera la Guardia Civil a la calle no procedió directamente del alcalde, sino más bien de gentes de derechas que provocaron a la autoridad, diciéndoles que si no tenían agallas y otras cosas más, siendo más tarde el alcalde el que confirmara la salida de la Guardia Civil. El enfrentamiento con la autoridad se entabló porque exigían a los que llevaban las banderas desplegadas que las cerrasen, siendo entonces cuando los manifestantes empujaron al brigada y le dieron con un palo en la cabeza, quitándole los fusiles a los otros civiles. En ese momento, comenzaron a decir: "Hombres, dadnos los fusiles, que son el pan de nuestros hijos", por lo que se los devolvieron y comenzaron los guardias a pegar tiros y la gente a dispersarse. Murieron dos de los manifestantes: Facorro, en el acto, y Francisco de la Cruz, que, herido de vientre, falleció en Badajoz. También murió un hombre mayor que vendía agua, un tal Isla, y un tal Corrusco, apodado "Cachis", que se encontraba por la calle»¹⁸.

No cabe duda que, a raíz de los sucesos acaecidos, resultó un empeoramiento, en lo que quedaba de año, de las condiciones de vida del campesinado, ante la negativa patronal (ahora reforzada en sus actuaciones) de pagar, en las tareas de recolección, los niveles alcanzados durante el año anterior. Pero, una vez más, sería en el invierno cuando el paro y la falta de subsistencias afectasen mayoritariamente a la población, ahora incrementado por la expulsión de las tierras de aquellos arrendatarios que

17 Testimonio de Antonio Cuéllar Vacas, afiliado del partido socialista durante la II República en Fuente del Maestre. Recogido el 5-II-1987.

18 Testimonio de Antonio Cuéllar Vacas. Op. cit.

les vencía su contrato. Cuestión ésta que se subsanó a principios de año, cuando las nuevas medidas en política agraria favorecieron la prolongación de los arrendamientos.

En el transcurso de 1935, la situación del campo y de los obreros continuó deteriorándose aún más, llegando a registrarse, tras finalizar febrero, en Fuente del Maestre un paro de 900 obreros, de los que 742 estaban en paro forzoso. Con el agravante de que, incluso para los pequeños propietarios, la cosecha, en general, fue bastante mala.

Y, sin embargo, esto no generó un aumento de los enfrentamientos entre los dueños de las tierras y el proletariado rural. Por el contrario, el debilitamiento de las organizaciones obreras explica que este año fuese el más tranquilo de los vividos en Extremadura desde los comienzos de la República.

Celebradas las elecciones en el mes de febrero de 1936, el triunfo de la izquierda, que conseguía el 62 % de los votos¹⁹, fue rotundo en Fuente del Maestre. Apenas conocidos los resultados electorales y la victoria del Frente Popular fueron repuestos en la localidad, por orden telegráfica del gobernador civil, los concejales de elección popular que habían sido destituidos en su momento por sentencia judicial, coincidiendo con el regreso de los presos amnistiados que permanecían en el penal de Ocaña desde los sucesos del primero de mayo de 1934. De aquel éxito electoral derivó también la recuperación de la Casa Colegio (antigua Casa del Pueblo), con el consiguiente incremento del número de socios de las organizaciones socialistas locales.

Nada más iniciar su andadura, la nueva Corporación municipal gestionaba una serie de medidas, de carácter urgente (creación de la bolsa de trabajo local, oficina de colocación, petición de subvenciones a entidades provinciales, reparto de obreros, etc.), con el fin de apaciguar los excitados ánimos del campesinado, no por eso pacífico ante quien velaba por sus intereses.

Desde el mes de marzo ceden algunos propietarios tierras, animando con esto las expectativas de un sector de la población, los yunteros.

19 B. O. P. n. 44. Fecha del 3-III-1936.

Por el contrario, seguía sin resolverse el problema social del paro, que aún afectaba a un elevado número de jornaleros, ante el incumplimiento de los acuerdos por parte de los propietarios.

Un radicalismo cada vez más intenso entre patronos y organizaciones obreras eran rasgos típicos de la sociedad extremeña en general y de Fuente del Maestre, en particular, en vísperas de la Guerra Civil.

MERCEDES ALMORIL CALERO

El retablo mayor de la ermita de San Antonio de Padua (Cáceres)

La ermita de San Antonio de Padua o de la Quebrada, de Cáceres, conserva en su capilla mayor un pequeño retablo rococó de mediados del siglo XVIII con añadidos de los primeros años del siglo XX.

El retablo, de madera tallada y dorada, se asienta directamente sobre la mesa de altar y se estructura en banco, cuerpo y ático. En el banco resaltan los pedestales de las columnas y pilastras superiores y un elemento a modo de repisa bajo el nicho del santo. Tanto los pedestales como la repisa y parte del panel central se decoran con temas vegetales y rocallas de talla poco profunda.

Su único cuerpo se divide en tres calles. La calle central, adelantada respecto a las laterales, presenta una hornacina avenerada de planta semicircular que se abre en medio punto y acoge la imagen del titular. Flanquean este nicho dos columnas de capiteles inspirados en el corintio y fustes estriados decorados con sendos espejos insertos en rocallas y temas basados en la «ce». Las calles laterales, más estrechas que la central, se adornan con casetones decorados con temas vegetales. En los extremos aparecen pilastras cajeadas decoradas también con temas vegetales poco profundos. Originalmente el cuerpo estuvo flanqueado por dos grandes aletones calados decorados con rocallas, vegetales y motivos en «ce».

El ático cobija otro nicho de medio punto y remata en dos volutas, culminadas por un broche vegetal que muestra el simbólico ramo de azucenas del santo franciscano. Flanquean el ático dos pequeñas pilastras y